

El abuelo

(del libro Cuentos y Poemas)

*Yo conocí al abuelo, aquel viejo divino,
parecido a los dioses, de los libros de texto;
en sus fuertes rodillas se levantó mi infancia,
y al calor de sus brazos, se arrullaron mis sueños.*

*Su pantalón de manta, color oscuro y claro,
su camisa bien blanca, con almidón del bueno;
esa ruana en el hombro, y las alpargatas nuevas,
el zurriago en la mano, y los zamarros de cuero;
cabalgando, señores, con marcada elegancia,
la sonrisa en el rostro, y el sombrero de fieltro;
y el alegre saludo, con frases de alabanza,
daban todos la estampa, de lo que era mi abuelo.*

*Se había criado de niño, en el Valle de Tenza,
hijo de campesinos, de labriegos honrados;
que desde muy pequeño, desde que abrió los ojos,
ya fuera allá en el pueblo, ya fuera aquí en los campos;
los padres, los parientes, el cura y los maestros,
le enseñaron, constantes, el supremo mandato;*

*que no olvidaría nunca, y que dejaría a sus hijos:
“bien limpia la conciencia, lo mismo que las manos”.*

*Compartía mi abuelo, muy generosamente,
con los necesitados, las cosas que tenía;
miles de bendiciones, se oyeron en su casa,
como jaculatorias, de gente agradecida.*

*Así era don Francisco; don Francisco Forero,
aquel viejo querido, del que hablan estos versos:
sólo encorvó la espalda, cuando llegó la muerte,
y despidió la vida, con un profundo sueño.*

*Recio, como los pinos que cultivó en su tierra,
puro, como las aguas que bajan del peñasco;
nos heredó la estancia, de un apellido limpio,
y nos dejó el ejemplo ¡por Dios, de ser honrados!*